

MYSTERIUM KIRCHE *

por LUIS ARIAS

Aportación de Austria al Concilio Vaticano II. El esquema *de Ecclesia* presentado a discusión en el Concilio encontró viva resistencia. Leídos estos dos gruesos volúmenes se comprende. La Iglesia vive en el misterio. El Cardenal Döpfner hizo notar en el aula vaticana que el esquema insistía demasiado en el aspecto jurídico de la Iglesia, sin hacer referencia a su dimensión esencial de *Mysterium*. La Iglesia participa real y plenamente en la muerte y resurrección de Cristo y no debe olvidarse que el camino de la cruz lleva a la gloria escatológica. La unión de todas las almas se actúa en la eucaristía, se funda en la fe, se desarrolla en los sacramentos y se consuma en el misterio.

La editorial Otto Müller invitó a un equipo de especialistas a colaborar en esta magna obra. El misterio eclesial debía ser estudiado en todos sus aspectos. Dogma, Exégesis, Moral, Historia, Derecho, Pastoral, Liturgia, Misiones y Apologética entran en la visión eclesial de este estudio logrado. La dirección técnica estuvo a cargo de dos insignes benedictinos, Hölbock y Sartory, ya conocidos en el campo literario por sus publicaciones.

El trabajo en equipo tiene ventaja y lunares. La diversidad de autores y la afinidad de temas hacen inevitables las repeticiones. Es marcada la insistencia, por ejemplo, en la doctrina paulina del Cuerpo Místico de Cristo. Pero incluso en estas iteraciones encontramos nueva luz y matices muy interesantes. Cada autor es responsable de sus afirmaciones, a veces audaces, otras poco fundadas, y de sus aciertos. Es difícil en una obra tan extensa que cada tesis tenga a su favor todos los votos. El conjunto es una magnífica aportación a la doctrina eclesial; de ahí la necesidad de dar cuenta a los lectores de Salmanticensis de la riqueza de la obra en una

(*) HOELBOCK, F., O. S. B., SARTORY, T., O. S. B., *Mysterium Kirche in der Sicht der Theologischen Disziplinen*. Salzburg, Otto Müller Verlag, 1962. 2 vol.

«Salmanticensis», 10 (1963).

nota detallada y no en una recensión ordinaria. Seguimos el mismo orden de los trabajos.

1.—*La Iglesia portadora y depositaria de la verdad revelada.*

Preceden unas palabras del Cardenal König como presetación de la obra en el marco de la unidad de la Iglesia, anhelo de todo cristiano consciente de la voluntad de Cristo expresada en la oración sacerdotal: *Ut sint unum*. Recoge con amor las palabras de Juan XXIII, repetidas en diversas alocuciones y de San León el Grande, *Doctor unitatis Ecclesiae*. Fundamento de la unidad eclesial es la unidad de fe y de doctrina. El lema leonino es de actualidad perenne: «*Ut sicut una fide iungimur ita una solemnitate feriemur*» (Ep. 138: ML 54, 1102). En la manifestación unitaria del culto con la garantía de un primado florecen la paz, concordia y caridad.

Heinrich Fries, profesor de Teología Fundamental en Munich, inicia la problemática del *Mysterium Kirche* con un estudio de su especialidad. Se adentra por la revelación como promesa y como realidad cumplida *Verheissung-Erfüllug*. La revelación, confiada a Israel, tiene su cumplimiento en Cristo, plenitud de la Ley y de los Profetas. Cristo confió a su Iglesia la misión de predicar el Evangelio a toda criatura, sin que sirvan de desmayo los escándalos de sus hijos ni las persecuciones de sus enemigos. La misión de presentar a los hombres de todos los tiempos la doctrina revelada lo lleva a cabo la Iglesia con tesonera constancia. Estudia H. el misterio de reprobación y el misterio de la predestinación. La Cena no es un adiós definitivo, sino un principio de nueva vida. La universalidad de la Iglesia se realiza en el misterio de la eucaristía. Así Cristo crucificado adquiere una nueva dimensión y la Iglesia se identifica con el Cuerpo de Cristo. Es su esposa, depositaria y mediadora de la interioridad mística en el ser de Cristo. Fija el canon de la Escritura, interpreta autoritativamente la Palabra de Dios, la preserva de falsas interpretaciones y mediante la predicación y administración de los sacramentos se entrega a un apostolado salvador. La Iglesia es, en su esencia medular, sacramental, y, en su dimensión en el tiempo, cultural. Depositaria de la verdad revelada se perpetúa en la tradición y en la Escritura. La Iglesia tema central en el «siglo de la Iglesia». Basta leer la Constitución del concilio Vaticano I, *De fide et revelatione*.

El papa y los obispos tienen la misión de apacentar el rebaño a ellos confiado. De ahí la urgencia de comprender la naturaleza del episcopado, en el que el Romano Pontífice ocupa el primer lugar. Por circunstancias del momento no se estudió en el concilio Vaticano I la doctrina sobre el episcopado, aunque no faltan alusiones luminosas: «*Ipsi positi a Spiritu Sancto in apostolorum locum successerunt tanquam veri pastores assignatos sibi*

greges singuli singulos pascunt et regunt» (Dz. 1827). Las declaraciones de León XIII en *Satis cognitum* marcan el punto de partida en 1893 para un estudio más profundo de la Iglesia. Su encíclica es como una eclesiología cristológica y antropológica. Pío XII en su célebre *Mystici Corporis* (1943) y *Mediator Dei* (1947) marca un avance positivo en el terreno de la eclesiología actual.

Sugestiva la imagen elipsoidal con dos centros —Papas y Obispos— propuesta por Rahner. La iglesia universal se esencializa en la iglesia local. Al *Collegium Apostolorum* sucede el colegio episcopal, auténtico transmisor de la revelación y su magisterio es infalible. La infalibilidad de los obispos no debe contraponerse a la infalibilidad pontificia. Esto sería puro conciliarismo. Un concilio sin o contra el papa no sería sencillamente ecuménico. Con todo, el papa no puede alterar las estructuras esenciales de la Iglesia ni privar a todos los obispos de su poder colegial. Una iglesia reducida —*per absurdum*— a la ciudad de Roma dejaría de ser la Iglesia de Cristo. Podemos esperar confiados con Juan XXIII que la Iglesia renovada por el soplo del Espíritu Santo en el concilio Vaticano II progrese hacia la unión de todos los cristianos. Fries valora su estudio con una bibliografía muy al día.

2.—*El Misterio de la Iglesia en la perspectiva del Antiguo Testamento.*

Unas palabras de Santo Tomás sirven a Karl Thieme, profesor en la universidad de Maguncia, de introducción. «Antiqui Patres, servando legalia sacramenta, ferebantur in Christum per fidem et dilectionem eadem qua et nos in Ipsum ferimur. Et ita Patres antiqui pertinebant ad idem corpus Ecclesiae, ad quod nos pertinemus» (*S. Th.*, 3 q. 8 a. 3 ad 3). Una excursión a través de la historia maravillosa del pueblo escogido, en la que aparece la misericordia de Dios y la fidelidad e infidelidad de Israel, nos ofrece una imagen acabada del misterio eclesial en el «resto del pueblo elegido». La enumeración de los títulos nos sumerge de lleno en el corazón del problema: alianza y separación, el pacto del Sinai con sus aventuras, restauración de la alianza rota y cisma, usurpación de los Asmoneos y Asideos, la cátedra de Moisés y la renovación del «Israel de Dios» (Gal. 6, 16). Sinagoga e Iglesia, para terminar con una visión del hermano mayor en la actualidad.

Thieme con rara habilidad nos adentra por toda la literatura del Antiguo Testamento, anclando su atención en aquellos textos en los que recientes estudios detectan una relación estrecha entre el «resto de Yahvé» y la Iglesia de Cristo. A las amenazas del Señor siguen las profecías de restauración. Es interesante la interpretación de los Apóstoles, especialmente

paulina, de los sucesos y de los vaticinios proféticos vinculados al pueblo de las promesas, según el consejo de la voluntad de Dios.

Desde los remotos tiempos patriarcales hasta el proceso de San Pablo y martirio de Santiago la historia del pueblo hebreo es un sucederse continuo de misericordia divina a infidelidad humana. Pueblo de «dura cerviz» Israel.

Hay una esperanza de retorno. Se aducen varios textos de San Pablo. El arte cristiano nos muestra a Israel particionero de las promesas. En un fresco de la iglesia de Santa Prudenciana la iglesia de las naciones corona a San Pablo, la de los hebreos a San Pedro. Thieme cita palabras de Pío XII y Juan XXIII en las que vibra un auténtico amor por el pueblo predilecto de Dios. Las relaciones entre hebreos y cristianos nunca fueron tan amistosas como en la actualidad. El papa felizmente reinante pudo decir con verdad a una comisión de Israel en octubre de 1960: «Ego sum Ioseph, frater vester». Palabras bíblicas que brotan del corazón amante del Vicario de Cristo. San Agustín en su bella exégesis de la parábola del hijo pródigo escribe: «Indignatur etiam nunc —frater maior— et adhuc non vult intrare —in Ecclesiam—... Erit enim quandoque aperta vocatio iudaeorum in salutem Evangelii» (q. 33 in *Lc.* 11 ss.: ML 35, 1347).

En la imposibilidad de recoger toda la literatura del tema con sus ramificaciones, Thieme remite a las teologías bíblicas de Heinisch, Procksch, Vriezen, Eichrodt, G. v. Rad, etc.

3. Rasgos esenciales y misterio de la Iglesia en el Nuevo Testamento.

Rudolf Schnackenburg, profesor de exégesis neotestamentaria en Würzburg, es conocido por sus notables escritos eclesiológicos relacionados con el Nuevo Testamento, recordemos su *Die Kirche im N. Testament. Quaestiones disputatae*, Herder 1961. Familiarizado con todas las publicaciones recientes, católicas y protestantes, sobre la problemática eclesial es guía seguro de las cumbres. Antes de adentrarse por el laberinto de la literatura bíblica recomienda cautela y precaución. Es preciso un conocimiento exacto de los textos para poder apreciar la riqueza doctrinal de su contenido. Sólo después de una paciente y minuciosa investigación podemos concretar las notas esenciales de la Iglesia, pidiendo luz incluso al judaísmo y a los documentos de Qumran.

El temario es de una belleza fascinadora. Visión bíblica de la Iglesia, comunidad viviente. Orden, estructura, ministerio de la palabra, culto y sacramentos y todo esto a la luz de la Escritura inspirada. Estudia luego el concepto de Iglesia en la comunidad primitiva, en los escritos lucanos, en el pensamiento de San Mateo y en la teología paulina. En la primera carta de San Pedro y en la de los Hebreos se evidencia una situación es-

catológica. En las cartas pastorales y en el Evangelio de San Juan surgen las bellas metáforas del buen pastor, del redil, del templo, de la esposa del Cordero, de la vid y de los sarmientos. Tras una larga peregrinación a través de la literatura neotestamentaria sienta Schnackenburg las conclusiones siguientes:

1.—La Iglesia del Nuevo Testamento ἡ ἐκκλησία τοῦ θεοῦ es una institución escatológica fundada por Cristo, Dios-hombre, para la salvación de las almas. Los cristianos primitivos sabían muy bien que Dios inició el tiempo escatológico con la pasión, muerte y resurrección de su Hijo. Esto explica por qué la historia ignora la crisis de la *parousía*. Hay una íntima relación entre Iglesia y reino de los cielos βασιλεία τῶν οὐρανῶν, sin huella en la literatura qumránica.

2.—La Iglesia del Nuevo Testamento es vivificada por el Espíritu Santo de un modo radicalmente diverso a como se expresan los documentos de Qumran, que ignoran la resurrección de Cristo, a pesar de sus vagas y sibilinas insinuaciones.

3.—Esta Iglesia es santa y santificadora. El concepto cristiano de la santidad difiere también de la perfección qumránica, que está muy lejos del amor enemigo.

4. La Iglesia del Nuevo Testamento es universal y misionera. «Euntes docete omnes gentes» (Mt. 28, 19-20). El proselitismo es nota esencial de la Iglesia católica. Finalmente, Schnackenburg estudia las dimensiones eclesiales en el tiempo-eternidad. La Iglesia es pueblo de Dios, templo del Espíritu Santo, Cuerpo de Cristo. Las relaciones Iglesia-mundo y su consumación en el reino de Dios son tratadas magistralmente por el autor en la última parte del estudio. En el misterio de la Iglesia se descubren dimensiones insospechadas, su organización, su dinamismo misionero y conquistador, su vinculación en el tiempo y su consumación en el reino del Padre. Al final pone Schnackenburg a disposición del lector la riqueza de una literatura especializada y selecta.

4. *Perspectiva Dogmática del Misterio de la Iglesia.*

El misterio de la Iglesia en su perspectiva dogmática. Tema de gran actualidad. Ferdinand Hölbock, profesor en la Facultad teológica de Salzburgo, es muy versado en estas cuestiones. Limita su estudio al período postvaticano primero. Es en estos últimos lustros cuando la eclesiología adquiere relieve y salta al primer plano de las inquietudes teológicas. Todos los arroyos afluyen a este río caudaloso: el movimiento litúrgico, eucarístico y cristocéntrico; la Acción Católica, el movimiento misionero y ecumenista nos impulsan a un estudio sereno y objetivo de la Iglesia. Los eclesiólogos se benefician con mano larga de las grandes encíclicas

de los últimos Pontífices: León XIII, San Pío X, y Pío XII; de las obras de autores de fama indiscutible: Dom Guéranger, Casel, Le Fort, Congar, Mersch, Schmaus, Journet, Anger, Tromp, Cerfaux, Philips, De Lubec, Schauf, etc. La documentación es por consiguiente abundante. La Iglesia como Cuerpo de Cristo adquiere plena luz en la *Mystici Corporis* de Pío XII. Porque la Iglesia es Cuerpo místico es preferible una definición descriptiva de la Iglesia a una definición científica. El misterio eclesial se funda en Cristo. Hölbock ensaya una casi definición, fundada en el canon de la Misa. Citamos sus palabras: «Die Kirche ist jene christusförmige, hierarchisch geordnete, universelle Gemeinschaft, die durch, mit und Christus in der Einheit des Heiligen Geistes Gott Vater alle Ehre und Verherrlichung, den Menschen un der Welt aber die Wahrheit und das Heil zu vermitteln hat» (p. 224). Las ciento veinte páginas serán como una prueba de esta definición. La Iglesia como misterio y como cristiforme, jerárquica, universal, vivificada por el soplo del Espíritu Santo y escatológica. En su explicación sigue H. Con frecuencia a Rahner y Ratzinger. Cristo es causa eficiente —*bewirkende Ursach*— de la Iglesia, como es también su causa meritoria ejemplar, material, formal y final (p. 300-303).

El punto central de la eclesiología es su ordenación jerárquica. Los documentos del Magisterio y la carta colectiva del episcopado alemán proyectan un haz luminoso sobre las relaciones Papa-Obispos. El episcopado es de institución divina y cada obispo posee en sí la plenitud de poder: «Jeder Bischof besitzt ersten apostolische Vollmächter; dazu gehört in ehster Linie, das der Bischof im Besitz der apostolischen Wahrheit ist» (p. 265). La teoría papal del poder de los obispos le parece al autor más segura —*sicher*—. Quizá la parte más interesante es la que dedica H. al estudio del episcopado y del sacerdocio (p. 262-285). Al final resume la cuestión que ha pocos años encendía el fuego de la controversia acerca de la salvación de los que inculpablemente se encuentran fuera de la Iglesia. En la solución sigue a Rahner. Las palabras que leemos en un esquema del C. Vaticano I son esperanzadoras. «Ecclesia Christi tantae est necessitatis, quanta consortium et coniunctio cum Christo capite et mystico eius corpore». La bibliografía es copiosa.

5.—*Visión histórica del misterio de la Iglesia.*

Josef Wodka, profesor de historia de Viena, estudia el misterio eclesial a la luz de la historia. Como cristiano lee en las páginas abiertas de la historia para descubrir los valores intemporales de la Iglesia. El punto de partida para una búsqueda fructífera es la existencia del Cristo histórico y el acontecimiento trascendente de su resurrección. La exégesis existencialista y desmitologizadora de Bultmann no tiene consistencia en

la letra ni en el espíritu del Evangelio. Wodka fija su mirada en los acontecimientos principales de la historia haciendo pausa en los sucesos cumbres. Intentemos un resumen esquemático de sus posiciones.

La imagen paulina del Cuerpo Místico de Cristo nos brinda elementos suficientes para una estructuración eclesial. En las palabras de Cristo a Saulo en el camino de Damasco descubrimos una identificación entre Cristo y la Iglesia: «Ego sum Iesus, quem tu persequeris» (Act. 9, 5). Esboza W. la historia de la Iglesia en su Cabeza y en sus miembros; en su constitución orgánica y en su apostolicidad. Ciertas nociones, otrora objeto de vivas controversias, son tratadas con brevedad. El fundamento petrotrino de la Iglesia es inegable a la luz de la historia. El itinerario del episcopado es obra de un maestro. Puntualiza los criterios para un conocimiento exacto de la verdadera Iglesia. Evangelios, Hechos, Cartas de San Pablo inician una serie interminable de testigos. Merecen citarse unas palabras del primer teorizante de la *Communio = Ecclesia*, el mártir San Cipriano: «Unus Deus, unus Christus, una Ecclesia super Petrum Domini voce fundata» (Ep. 43, 5).

El problema de la continuidad de la Iglesia es un capítulo importante en el estudio de Wodka. La Iglesia, sin identificarse con ninguna cultura, sabe utilizar los valores positivos de todas las civilizaciones. Notemos de paso que la fecha precisa de la invasión de Roma por las mesnadas de Alarico fue la del 410 y no la del 411. Incitantes las páginas que W. intitula *Die Kirche in der Krise im Umbruch der Zeiten* (p. 432-438). El elemento sobrenatural permanece con frecuencia oculto bajo la superficie de las miserias humanas. Escándalos, persecuciones, herejías, cesaropapismo, desgarramientos internos, lucha de las investiduras, mundanidad de la corte papal es fermento humano que no apaga el fuego de lo divino. W. menciona ejemplos numerosos de la gloria y pasión de la Iglesia. Una serie de *ismos* hacen acto de presencia en la historia de los últimos tiempos: liberalismo, absolutismo, galicanismo, febronianismo, revolución francesa, invasión de los Estados Pontificios, modernismo. Todo esto es lo que constituye el rostro doliente de la Iglesia. Santos y pecadores en el seno de una Iglesia santa. Misterio oculto es la Iglesia ya se la considere como Cuerpo de Cristo, esposa del Cordero inmaculado, madre espiritual de los creyentes, *civitas Dei*, según la concepción agustiniana, o bien como reina y dominadora. Hoy renace la imagen maternal y santificadora de la Iglesia en la *Mystici Corporis* de Pío XII. Y aquí finaliza el primer volumen del *Mysterium Kirche*.

6.—*Iglesia-Mundo.*

Si pudiéramos en préstamo a G. Thiels el título problemático de su *Théologie des réalités terrestres* quedaría dibujado el perfil de *Kirche und Welt*. Por mundo entiende Alfons Auer, profesor de Moral en Würzburg, todo lo que no trasciende los límites de lo percedero, visible, terreno. Trabajo y técnica, cuerpo y espíritu, arte, cultura, ciencia, sociedad, estado, cosmos, etc. Problema espinoso y de perenne actualidad el de las relaciones entre la «sacra auctoritas pontificum» y la «regalis potestas». Se impone una mirada retrospectiva para conocer las posiciones de Santiago de Viterbo, en *De regimine christiano*, de Egido de Roma en *De ecclesiastica potestate* o Juan de París en *De potestate regia et papali*. Pero la luz más pura nos viene de los documentos papales. León XII traza las líneas maestras en sus célebres encíclicas *Diuturnum illud*, *Immortale Dei*, *Libertas praestantissima*. No se pueden preterir los textos probativos de la *Singulari quadam* de San Pío X, y de la *Divini illius magistri* de Pío XI.

La Iglesia, mediadora de salvación, utiliza en beneficio de las almas las realidades terrenas consideradas desde el plano de lo sobrenatural. Las palabras de Cristo: «Regnum meum non est de hoc mundo», no significan un repliegue del dinamismo apostólico de la Iglesia a la penumbra de las sacristías.

En la interpretación de la *Mystici Corporis* sigue el autor las directrices de Rahner. El *votum Ecclesiae* puede ser solución adecuada dentro del misterio de la pertenencia a la Iglesia. La teología de las realidades cósmicas son un aspecto de la lucha de la Iglesia por la conquista del mundo, y, según expresión de Jacob David, «hay que tomar el mundo tan en serio como la Iglesia, y la Iglesia tan en serio como el mundo».

7.—*El misterio de la Iglesia en el Derecho Canónico.*

Misterio y Derecho, un problema con apariencias de aporía insoluble. Stickler, austriaco de nación y rector del Pontificio Ateneo salesiano de Roma, aborda el estudio, consciente de sus dificultades. La prosa rectilínea de la ley en armonía con el contorno ondulante del misterio. No cabe oposición entre la Iglesia jurídica y la Iglesia del amor. Las objeciones de los hermanos separados arguyen un desconocimiento absoluto de la naturaleza de la Iglesia romana. Basta una mirada a sus elementos constitutivos. Pablo de Tarso, romano de nacimiento, hebreo de nación, nos muestra a la Iglesia de Cristo como una sociedad orgánica y jerárquica en su inspirada metáfora del Cuerpo de Cristo. Se trata del Cristo total, cabeza y miembros, cuerpo y alma. Los elementos básicos de la Iglesia

dicen relación a la naturaleza del hombre, peregrino de dos mundos. La voluntad de Cristo es terminante. Instituye jurídicamente su Iglesia y la dota de poderes sorprendentes.

Con objetiva profundidad esboza Stickle, en la segunda parte de su estudio, la historia del Derecho, desde los primeros siglos hasta nuestros días. Los trazos son firmes y sobrios. Lento el desarrollo, vemos aparecer los elementos jurídicos en la estructura del misterio eclesial. La Escritura y los documentos del Magisterio jalonan las afirmaciones del autor a lo largo de su excursión erudita por el campo de la historia del Derecho. La situación actual de la Iglesia se espejea en la bella imagen paulina. Cristo vive y actúa en su Iglesia, le confiere plenitud de poderes y la conduce, a través del tiempo, hacia su destino eterno. No se silencian los problemas. Se impone un conocimiento real de la vitalidad de la Iglesia y así comprendemos como la Iglesia del Derecho da beso de paz a la Iglesia del amor y como puede ser burocrática y espiritual, soportar el balastro de las miserias humanas y llevar en sus venas savia de santidad. Stickler roza el tema de la descentralización en el régimen de la Iglesia y señala dos principios incontrovertibles: primero, la Iglesia no puede hacer concesiones en el dogma, pues sería negarse a sí misma; segundo, en materias litúrgicas, en la administración de los sacramentos, en los métodos de apostolado las concesiones pueden ser como puente de oro que una las dos riberas de la escisión cristiana. No olvidar que la Iglesia visible en sus debilidades, persecuciones, escándalos es portadora de valores sobrenaturales. Así como en Cristo se unen las naturalezas divina y humana, así se ensamblan, en la unidad, encontrados elementos. La bibliografía orientadora y muy útil.

8. *El misterio de la Iglesia y el misterio de la palabra.*

Índice interesante y variado. Vida de fe y sentido católico. En primer plano la predicación del misterio de la Iglesia. Se indican métodos, se multiplican sugerencias, se utilizan experiencias vividas. De interés la homilía del reino y la eucaristía, el culto de los santos y el *kerigma*. Autor de esta monografía preciosa es Carolus Franz Pauwels, director del Instituto de Pastoral en el Colegio Albertino de Nimega. Traduce del flamenco Erich Kock. La intención de Pauwels es ayudar a los fieles a vivir una vida en consonancia con el misterio de la Iglesia y formar su conciencia mediante la homilía. Los católicos tienen hoy la urgencia del apostolado. Actividad misionera, *sensus catholicus*, sentimiento, dinamismo y vida de auténticos hijos de la Iglesia.

¿Cómo dar a conocer la riqueza exuberante de vida sobrenatural en la Iglesia? Tres medios puntualiza el autor: expositivo, polémico y apologético.

Homilias, conferencias, públicas discusiones, lectura de las Escrituras divinas, liturgia, catequesis, uso de la Iglesia. Una profundización del misterio de la Iglesia es un misterio de salvación. Lástima que el trabajo no lleve bibliografía.

9. *Iglesia y culto.*

Los benedictinos en liturgia tienen solera. Raphael Schulte, de la abadía de Gerleve, es el autor de esta monografía densa de contenido, con notas de gran interés y estilo tradicional. Toma las aguas desde su origen. En la introducción nos describe el culto como vida de la Iglesia y el misterio eucarístico como centro de unidad. Clave para la clara inteligencia del misterio eclesial es Cristo Sacerdote. Divide en tres partes bien diferenciadas su estudio.

1.—*Creatio mirabilis*. Base de todo culto y de la misma existencia de la Iglesia es la actividad creadora de la Trinidad. Trata de la imagen de Dios en el hombre, de la gratitud del ser creado, de la unidad del género humano, «pueblo de Dios», exaltando la realeza y el sacerdocio de toda la humanidad. Sobre el cañamazo de los textos litúrgicos borda la teología de la creación.

2.—*Recreatio mirabilior*. La obra creadora de Dios se ilumina al meditar en las maravillas de la redención. Pecado y voluntad redentora del Padre como arco iris de esperanza sobre la noche de la culpa. Nos habla de la situación moral de la humanidad antes de la venida del Redentor. La *historia salutis*, la filiación divina, la inhabitación, la herencia del cielo son temas sugestivos en la liturgia oriental.

3.—*Gloriosa commercia*. Frase feliz de Herz, rica de contenido, arco carpanel de la Redención. Parte Schulte de posiciones firmes e incommovibles. La eucaristía centro del culto litúrgico. En su misterio la muerte de Cristo encuentra la epifanía cultural más perfecta. De ahí la importancia eclesial del *mysterium fidei*. Los sacramentos son como surtidores de vida sobrenatural. Podíamos calificar el estudio de Schulte como una teología de la Liturgia. La literatura abundante y selecta.

10. *Iglesia universal. La catolicidad de la Iglesia en su obra misionera.*

El mensaje misionero de Cristo tiene hoy vibraciones de urgencia inaplazable. Las dificultades del presente y la historia del pasado misionero de la Iglesia son expuestas con claridad y valentía por Neuner, profesor en el Nobile College de Poona, en la India. Es, pues, testigo fehaciente

de la actividad misionera de la Iglesia. El mundo de la paganía, la iglesia nacional, la adaptación misionera, el concepto escatológico de la catolicidad y el universalismo en la historia de la salvación a partir del Antiguo Testamento hasta nuestros días constituye la temática de este estudio notable por su enfoque y desarrollo. El siglo XX es el siglo de las misiones.

Los números aterran. De los cuatrocientos millones de indios, solo cinco son católicos después de dos mil años de vida cristiana sobre la tierra. Neuner no acusa, expone y alienta. En el medioevo la Iglesia misiona en Europa. Africa espera. El siglo XVI el aliento gigante de españoles y portugueses gana para Cristo continentes. En la actualidad no parece haber tenido éxito la Iglesia al ponerse en contacto con las culturas orientales. La realidad cruda se impone. El mundo vive de espaldas a Cristo. Todos los católicos tienen el deber sagrado de ser misioneros con su palabra y con su vida. Hoy las ciencias adelantan a un ritmo de vértigo. No hay distancias; los reactores unen continentes en cuestión de horas y las naves espaciales hacen viable un próximo viaje a la luna. Los métodos misioneros no pueden estancarse en el siglo XVI. Se trata de una nueva orientación acomodada a las necesidades misioneras de la actualidad. La Iglesia ha de hablar a los hombres de ciencia en su lenguaje. El autor explica su pensamiento. La lucha, en expresión de Latourette, no está planteada entre religión y ateísmo, sino entre las religiones históricas y las religiones nuevas, nacionalismo, laicismo, la fe en el progreso de las ciencias, modernismo, liberalismo, socialismo y comunismo. La religión, y parece una paradoja, del ateísmo invade todos los rincones de la tierra y el mundo ignora el más allá. Sin pesimismo, Neuner vuelve los ojos a Cristo que es luz, verdad y vida. Obra tan ingente como es la evangelización de las almas exige el esfuerzo de todos. Labor titánica la que espera al concilio Vaticano II, si quiere abrir caminos, señalar métodos, aunar esfuerzos y solucionar el problema pavoroso del clero tan desigualmente repartido por la geografía de la fe. Sucinta idea literaria de misionología.

11. *La Iglesia como misterio e institución en la Teología Ortodoxa.*

Los teólogos ortodoxos, situados ante nuevas perspectivas de la historia, al abordar problemas ignorados por Bizancio, se han visto obligados a reconsiderar doctrinas tradicionales y a revisar posiciones del pasado. Lanne, profesor en el colegio griego de San Atanasio de Roma nos indica en el mismo título de su estudio los dos aspectos esenciales del trabajo.

a) *Misterio de la Iglesia.*

Idea esta muy del agrado de la teología ortodoxa. La orientación de los estudios actuales data del año 1936, fecha del Congreso de Atenas, al que asistieron representaciones de ocho facultades teológicas ortodoxas. Hasta entonces la eclesiología oriental estaba en mantillas. El ruso Florovsky causó impresión profunda en la Asamblea. Insistió con calor en el retorno a la tradición de los Padres y al helenismo cristiano. En 1944 W. Lossky publica su *Essai sur la théologie mystique de l'Eglise d'Orient*. La obra suscita entusiasmo en los centros culturales de Occidente. Atribuye gran importancia a los Capadocios, al Pseudo-Dionisio y a San Máximo confesor. Se nota un evidente esfuerzo por desviar influencias latinas. La reacción no se hizo esperar entre los ortodoxos. Dos teólogos de nota impugnan la doctrina losskyanas, con variantes diferentes. El obispo ortodoxo Casiano en *Syni Boz* (Hijos de Dios), en 1954, y de nuevo en un artículo *The Family of God*, publicado en «The ecumenical Review», 9 (1957), 129-142, substituye el concepto paulino de Cuerpo Místico por el de familia y adopción. De parecer opuesto es Florovsky. En su conocida obra *L'Eglise, sa nature et sa tâche* (1949) sostiene que el único cimiento firme que estructurar una doctrina eclesial auténtica es la imagen paulina. La interpretación patristica, incluido San Agustín, avala este parecer. La influencia de este gran teólogo ruso aflora en escritores de fama como Schmemmann y Meyendorff. El aspecto cristológico adquiere gran relieve en Trembelas con su *Dogmatique* publicada en Atenas el 1959. Este movimiento neotradicional puede ser muy útil para un diálogo ecuménico, siempre que no se excluya la voluntad de Cristo de conferir a Pedro y a sus sucesores el primado universal de jurisdicción sobre toda la Iglesia. En este terreno las perspectivas tienen luz de pasión.

b) *La Iglesia como Institución.*

Las contribuciones más importantes vienen de los teólogos de la escuela de San Sergio de París. El caballo de batalla entre latinos y ortodoxos radica en la cuestión del primado. Afanassieff, Koulomzine, Meyendorff y Schmemmann abordan con valentía el problema del primado en *La primauté de Pierre dans l'Eglise orthodoxe* (París, 1960). El estudio es objetivo y sereno. Los autores tratan de evitar cuanto pueda ser ofensivo para los latinos. Es ya un signo favorable.

La hipótesis de un primado joaneo es rechazado por la casi totalidad de los teólogos ortodoxos. Hay que ensayar nuevas rutas. La dificultad radica en una especie de evolución eclesiológica con vestigios en el siglo tercero. Del signo eucarístico se pasa al signo imperial. Afanassieff insis-

te. La iglesia local no es una parte de la iglesia universal, es, sencillamente, la iglesia de Dios en su plenitud, una e independiente, unida a las restantes comunidades eclesiales en la unidad del *agape* y de la caridad. Existe, no obstante, cierta primacía de autoridad en el amor en favor de la iglesia de Roma. Meyendorff distingue entre *autoridad* y poder de jurisdicción. La autoridad de Roma, con arranque inicial en Nicea y Calcedonia, nunca debe confundirse con la potestad jurídica. Este poder surge de unas circunstancias imperialistas concretas y del consentimiento eclesial. Así se explica la autoridad vinculada al poder. Para Occidente la jurisdicción universal e infalibilidad del papa es verdad evidente; para los ortodoxos es proposición problemática. Schmemmann no admite poder superior al del obispo en su diócesis aunque no rehuse al papa la primacía de honor, siempre que no incluya poder alguno sobre las iglesias del mundo. Confiesa la ausencia de un estudio definitivo entre los teólogos bizantinos en esta cuestión batallona. El error de Roma consiste, no en la afirmación de su primacía, sino en identificarla con el poder de jurisdicción, haciendo así del obispo de Roma un príncipe.

Para un diálogo sereno con los ortodoxos Lanne aconseja a los latinos estudiar el aspecto carismático de la Iglesia y a los ortodoxos meditar si la autoridad del obispo romano no incluye el poder de jurisdicción y puesto que nadie ama contender contra el Espíritu Santo, vean si su criterio es verdad inconcusa y no cuestión prejuzgada. Cristo dirige y vivifica su Iglesia por medio de su Espíritu. Bibliografía moderna.

12.—*Visión del misterio de la iglesia de la reforma.*

Llegamos al final de nuestro largo camino. Thomas Sartory, profesor en el Colegio anselmiano de Roma, de fama internacional por sus escritos ecuménicos, examina el misterio de la Iglesia en la teología protestante. Bebe en las fuentes y evita con cuidado el método enciclopédico en búsqueda de fórmulas estereotipadas, de fácil refutación. Antes de adentrarse por la problemática eclesial estudia, en una primera parte, doctrinas conexas con el tema central. Limita deliberadamente su visión al mundo de Lutero y Calvino, con sobrias referencias a Barth y Bultmann. Pecado original y concupiscencia, libertad y justificación, *simul iustus et peccator*, ley y Evangelio, palabra y Escritura, *kerygma*, dogma y sacramentos son cuestiones previas al estudio eclesiológico en los corifeos de la Reforma.

En una segunda parte los temas eclesiales centran la atención del lector. Iglesia invisible, *societas fidei*, Iglesia y Evangelio, Iglesia y Palabra son programa a discutir. Considera luego la Iglesia como comunidad orgánica y visible, comunidad de elegidos. Nadie piense en comodines.

Los ingenuos se encontrarán con sorpresas insospechadas. Así establece Sartory un parangón entre Calvino y Santo Tomás acerca de la Palabra y la Escritura, o entre el mismo santo y Lutero referente a la certeza de nuestra salvación. Tales materias pueden ser de utilidad para un diálogo con los hermanos separados. Las discrepancias no deben ser óbice a un estudio de profundidad. Finaliza con su correspondiente bibliografía. No pretendemos agotar las sugerencias del temario, ni la riqueza de su contenido doctrinal. Nuestra intención fue de espiguelo en el campo abundoso de estos densos volúmenes. Un toque de atención para que el lector no pase de largo sin parar mientes en la cosecha doctrinal del *Mysterium Kirche*.